

El conflicto de Malvinas: algunas consideraciones sobre sus efectos en el marco regional e internacional

Carlos J. Moneta Internacionalista y Cientista Político argentino. Licenciado en Relaciones Internacionales, y Maestría en esa disciplina (Universidad de Pennsylvania, USA). Estudios de Doctorado en Ciencias Políticas (Universidad de New York, USA). Ha sido profesor e investigador en Universidades y Centros de Argentina, México, EE.UU. y las Naciones Unidas. Entre otras obras, trabajos suyos integran las siguientes: "Geopolítica de Poder en el Atlántico Sur", "De la Dependencia a la Liberación. La Política Exterior de América Latina"

Introducción

Aún cuando en algunos círculos de los países industrializados se pretenda minimizar su impacto, el conflicto de las Islas Malvinas*, señala algunas de las características reales del régimen internacional contemporáneo en cuanto corresponde a las relaciones, entre los países industrializados y el mundo en desarrollo. De igual manera, este conflicto presenta también en los planos político, económico y estratégico involucrados nuevos factores** que en virtud de su capacidad de afectar en distinto grado las tendencias predominantes, deben ser tenidos en cuenta para la futura evolución de dicho régimen.

Malvinas en el contexto de la política exterior Argentina contemporánea

Durante las dos últimas décadas surgen gradualmente factores que incrementan la importancia del área oceánica comprendida entre las costas atlánticas latinoamericana y africana, conformando un vasto rectángulo que apoya su base inferior sobre la Península Antártica.

Cabe mencionar, en primer lugar, al petróleo de la plataforma continental patagónica y a las prometedoras perspectivas del Banco Burdwood (ubicado al sur de las Malvinas y al este de Isla de los Estados); a la meseta Falkland (al este-sudeste de las islas) y en general, al área comprendida entre el continente y las islas Mal-

* El conflicto entre el Reino Unido y Argentina comprende no sólo a las islas Malvinas, sino también a los archipiélagos de Georgias y Sandwich del Sur. Por razones de brevedad, sólo se utilizará en el texto - en la mayoría de las ocasiones - el término "Islas Malvinas".

** El examen de los factores internos forma parte de un trabajo del autor a publicarse en el último número de 1982 de la Revista Estudios Internacionales, de la Universidad de Chile. Los efectos sobre la posible evolución política de Argentina en el mediano plazo y, el impacto del conflicto sobre las fuerzas armadas de América Latina, integran un artículo del autor a publicarse en el primer número de 1983 de la Revista Foro Internacional, del Colegio de México.

vinas. El valor potencial de este recurso en la cuenca malvinense consta en estudios realizados por encargo del gobierno inglés¹ y provocó la solicitud a Londres de licencias de prospección por parte de varias compañías petroleras².

A ello se suman las posibilidades de pesca y extracción del krill³ y las tensiones que surgen en el seno del Tratado Antártico sobre las normas a adoptar para la futura exploración y explotación comercial de los recursos naturales de ese continente (especialmente el petróleo y el gas)⁴.

A estos elementos debe agregarse la drástica modificación de la situación geoestratégica africana tras la caída del imperio portugués y el fortalecimiento de los movimientos de liberación de Africa Negra austral. Estos presentan, en el marco de la confrontación Este-Oeste que nutre el pensamiento de los líderes militares argentinos, la creciente posibilidad de una amenaza marxista en un flanco africano. Ello condujo según su "apreciación estratégica" (a la formulación de la cual aportaron, en forma indirecta, el "lobby sudafricano" en los Estados Unidos y el gobierno sudafricano), a la conclusión de que resultaba necesario establecer un acuerdo de defensa con otros países del Atlántico latinoamericano y la República sudafricana (la OTAS, Organización del Tratado del Atlántico Sur)⁵.

Es precisamente en esta zona donde se encuentran localizados algunos de los principales conflictos de límites y territorios aún dependientes para la Argentina: los de las Islas Malvinas y los archipiélagos de las Georgias y Sandwich del Sur, con Inglaterra y, la cuestión del Canal de Beagle con Chile. Ambas disputas implican, desde un punto de vista comúnmente aceptado en la Argentina, la posibilidad de un cuestionamiento efectivo de control nacional sobre el área austral atlántica⁶.

¹ Ver sobre el particular: Informe del Comité de Descolonización de la ONU sobre Malvinas (1974) y datos recogidos sobre el Informe Griffiths-Barker (1970); Informe Griffiths (con la colaboración de Barker, Burrell y Simpson) "Geología de la región circundante a las Islas Malvinas" (Informe reservado, presentado al Foreign Office en 1975); Informe Shackleton, 1976. Otros estudios posteriores fueron llevados a cabo por la empresa Geophysical Services, Inc. Comentarios e información sobre estos trabajos es provista por, Silenzi de Stagni, Adolfo, Las Malvinas y el petróleo, Vol, 1, El Cid Editores, Buenos Aires, 1982, Cap, III.

² Desde fines de 1974, la gobernación inglesa de las Islas Malvinas ha recibido en varias oportunidades solicitudes de licencias de exploración. Ver Silenzi de Stagni, A., Las Malvinas y el..., obr. cit, pgs. 72-73.

³ En 1977 la URSS pescó 105.049 toneladas de krill; Polonia, 6.966 y Japón, 10.517 toneladas.

⁴ Ver Carlos Moneta "Antartic Latin American an the International System in the 1980 s. Toward a New Antarctic Order?", Journal of Interamerican Studies and World Affairs, Vol. 23, N° 1, february 1981, pg. 54.

⁵ Para un análisis de las vinculaciones de la República Sudafricana con los países australes latinoamericanos y el surgimiento de la idea de la OTAS en la Argentina, puede consultarse nuestro trabajo sobre el tema publicado en la Revista de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional Autónoma de México N° 22, julio-agosto, 1978.

⁶ Ver, por ejemplo: Guglielmelli, Juan, "¿Las negociaciones por las Malvinas en una nueva etapa?" Estrategia N° 43-44, noviembre-diciembre 1976 y en enero-febrero 1977; Islas Malvinas. Soberanía. "Exigir definiciones a Gran Bretaña", Estrategia, noviembre 1967-1968; noviembre-diciembre 1980 y enero-febrero 1981, Alnte. Rojas.

Desde el punto de vista estratégico y político - y con independencia de los títulos jurídicos, intereses, objetivos en juego y méritos de cada uno de los temas - estas disputas (y la del sector antártico reclamado por los tres países) interactúan negativamente en virtud de evaluaciones de las declaraciones y acciones de los otros actores, que no escapan a los condicionamientos de un pasado rico en mutuos desentendimientos ni a las limitaciones de los supuestos ideológicos que sustentan sus presentes cosmovisiones del mundo.

También generó cierta inquietud el crecimiento del potencial brasileño y la concepción estratégica geonaval que anima a algunos dirigentes de sus fuerzas armadas. Estos buscan obtener un papel preeminente para las fuerzas navales brasileñas en el Atlántico Sur, con el propósito de asegurar sus líneas de comunicación con África occidental y austral y por último, para poder participar en la futura explotación de los recursos naturales antárticos⁷.

Estos elementos ilustran el contexto de peligros y riesgos - inexistentes, potenciales o ciertos - en los cuales se percibe internamente el caso de las islas Malvinas. El importante acercamiento logrado con Brasil durante los dos últimos años minimiza y diluye las situaciones de tensión con este país, pero en cambio se agrava el conflicto con Chile por el Beagle. A las Malvinas, en virtud de su posición geográfica, se las considera piezas claves en: i) el papel relevante que se desea obtener en el control del Atlántico Sur de las OTAS; ii) la futura evolución del proceso antártico; e iii) la eventual "irrupción" de Chile en el Atlántico.

Naturalmente, un enfoque de carácter geopolítico con respecto a los problemas de territorios y límites aún pendientes y a las "zonas de influencia", resulta privilegiado por los actores militares de la sociedad argentina y es por esta razón que se asigna valor a su análisis. Ellos han constituido uno de los segmentos más importantes del bloque dominante a partir de abril de 1976 (otro estaba integrado por los grupos económicos afines a Martínez de Hoz). Fueron los propios militares quienes establecieron los objetivos internacionales a lograr en el transcurso de su gestión, llegando incluso a participar activamente en su materialización a través, entre otros medios, del directo control que ejercieron sobre las instituciones y de la política exterior.

Si bien existen diferentes orientaciones en el seno del pensamiento geopolítico de los militares argentinos, éstos coinciden en la importancia estratégica de las islas Malvinas. La prioridad a asignar a estos archipiélagos en el conjunto de la política exterior, así como las políticas a desarrollar, varían según se hallen vigentes los marcos ideológicos de las fuerzas políticas de orientación nacional - estatista - movimientos y partidos que concentran generalmente a la mayor parte de la población - o aquellos minoritarios numéricamente pero poderosos en el campo econó-

⁷ Ver, por ejemplo, las declaraciones del Ministro de Marina, almirante Maximiliano Da Fonseca sobre los planes del gobierno brasileño de explorar el territorio antártico en 1983. Cables A.P., 6 y 9/11/81.

mico, de perfil conservador en lo político, y liberal o neoliberal en lo económico. Estas líneas trascienden las polarizaciones actor civil-actor militar, interactuando generalmente grupos de ambas tendencias en todos los períodos de gobierno, si bien en cada caso una u otra de estas orientaciones básicas predomina sobre el conjunto social.

El modelo económico, político y estratégico del "proceso de reorganización nacional" (1976-1982)

Perfil general del proyecto

Con la toma del poder por los militares en abril de 1976 se pone en marcha un modelo político, económico y social que pretende lograr una profunda transformación de la sociedad argentina y de la inserción del país en el mundo. El proyecto económico intenta reestructurar al conjunto económico y social de manera de adecuar el proceso de acumulación del capital en forma acorde con lo que se entiende es un aprovechamiento más eficiente de las ventajas comparativas, para maximizar sus posibilidades de inserción en el sistema capitalista internacional. Para ello cuenta con el decidido apoyo de las fuerzas armadas, hegemónicas en este período por los oficiales superiores de orientación liberal, el apoyo del capital financiero internacional y de los sectores financiero y comercial (importador) locales⁸.

Un aspecto esencial del modelo, que pretendía aprovechar las ventajas comparativas del sector agropecuario de exportación, era la creación y desarrollo de un mercado financiero local muy importante, vinculado estrechamente al capital financiero internacional. Para obtener viabilidad, el proyecto requería necesariamente contar con el aval y la actitud cooperativa de los centros de exportaciones tradicionales de Argentina⁹ (Europa Occidental y Estados Unidos), y de los centros financieros internacionales (entre los cuales se destacaban particularmente Nueva York y Londres). La política económica exterior deberá contribuir a satisfacer estos requerimientos, generándose condiciones marco que ejercerán su influencia en el tratamiento de otros temas de la política exterior; entre ellos, el caso Malvinas.

⁸ Una presentación de los objetivos, políticas y estrategias del equipo económico del régimen militar puede obtenerse de: Evaluación Económica de la Argentina. Abril de 1976 - diciembre de 1980, Rep. Argentina, Ministerio de Economía; Mensaje del Dr. Martínez de Hoz al concluir su gestión como Ministro de Economía, Información Económica Argentina, M. de Economía, marzo de 1981, N° 115 "Política Industrial 1976-1980", Información Económica Argentina N° 114, febrero de 1981.

⁹ Entre 1976 y 1980 Argentina modifica las pautas tradicionales de orientación de su comercio exterior: saldo muy positivo con la CEE, altamente negativo con los EE.UU. y equilibrado con la ALALC, incrementando significativamente la importancia de mercados hasta entonces secundarios (Japón y particularmente, la URSS y Europa Socialista) y aumentando sus exportaciones a América Latina. Ello conduce a cierta pérdida relativa de la importancia de la CEE y los EE.UU.

En cuanto al aprovechamiento de los recursos naturales, el proyecto implica un giro en la política de explotación de los hidrocarburos, que hasta entonces, se procuró que fueran en la mayor medida posible, de exclusivo resorte del monopolio oficial, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Se produce durante estos años una considerable apertura a las compañías transnacionales y a nuevos grupos nacionales (vinculados en su mayoría a las ETN) de exploración y explotación de petróleo. Ello conduce a la organización, por parte del gobierno, de "contratos de riesgos" a través de los cuales se licitan áreas de exploración que cubren gran parte de la plataforma atlántica patagónica y de Tierra del Fuego¹⁰.

Las orientaciones geopolíticas y estratégicas del nuevo modelo de inserción argentina en el sistema mundial se hallan claramente expresados en el pensamiento de la cúpula militar y guardan gran coherencia con los planteos del proyecto económico. Se trata de desarrollar una estrecha colaboración con los Estados Unidos en el campo político-militar y con Europa Occidental en segundo término (si bien en este caso el énfasis está puesto en los aspectos financieros, comerciales y tecnológicos). Se busca obtener un papel destacado para Argentina en el sistema estratégico occidental mediante un activa cooperación y participación en el esquema norteamericano de seguridad en América Latina y Africa Austral (ej.: Centroamérica; OTAS). Este proyecto promueve una diversificación de mercados que incluye a Europa socialista y evita todo tipo de vinculación que pudiera conducir, según el criterio militar, a potenciales penetraciones soviéticas de cualquier índole en Argentina. En cuanto a las Malvinas, existía el temor de que la NATO pudiera extender su jurisdicción al Atlántico Sur e Inglaterra ofreciera las islas para este propósito. Los jefes militares deseaban que fuera Argentina quien controlando las islas pudiera jugar un papel en el esquema defensivo occidental en la región, consolidando su prestigio y "legitimando" su posesión de estos archipiélagos¹¹.

Este esquema, que en definitiva perseguía una activa incorporación en el subsistema estratégico, económico y político de los países industrializados occidentales,

¹⁰ El régimen legal para la contratación de exploraciones petroleras con la actividad privada fue dado por la ley 21.278 de "Contratos de Riesgos" En 1978 se comenzó a traspasar la exploración de áreas marinas y ciertas áreas terrestres al sector privado. A principios de 1981 se habían ya licitado 11 áreas terrestres y 7 áreas marinas, entre ellas las de la "Magallanes Este", "Tierra del Fuego Este (I) y "Tierra del Fuego Este (II)". Ver: "La expansión productiva de petróleo y gas entre 1976 y 1981", Información Económica Argentina, Ministerio de Economía, febrero de 1981, N° 114.

¹¹ En mayo de 1976 la revista argentina "Cuestionario" citó a un alto jefe naval en estos términos: "Si las potencias occidentales decidieran que el Atlántico sur pasara a ser controlado por la OTAN, Gran Bretaña podría ofrecer las Malvinas como base operativa, y ello consolidaría la presencia británica en las islas. En cambio, si la Argentina se anticipara a cualquier decisión externa y lograra la formación de un sistema defensivo regional con Brasil, o con Brasil y Sudáfrica - contando con la cooperación de Estados Unidos pero sin su participación formal Occidente pasaría a interesarse activamente en la solución del diferendo argentino-británico, y Estados Unidos podría utilizar su ascendiente para lograr que, por fin, Londres reconociera los derechos argentinos sobre las Malvinas. Si las islas son recuperadas, es una decisión que la Armada Nacional instalará allí una base. Por supuesto, si la Argentina integra un organismo dedicado a la defensa del Atlántico sur, esa base naval serviría al mismo propósito. Pero como base argentina, instalada en territorio nacional". cit. en Clarín, 2 de junio, 1982, pg. 15.

buscó el cese de la participación argentina en el Movimiento de los Países No Aliados. Enfatizando su carácter de "potencia intermedia emergente", aspiraba a modificar la ubicación del país en la estratificación jerárquica del poder internacional.

Su paradigma rector se basa en una concepción bipolar y altamente conflictiva de los sucesos mundiales. Mantiene como válidos valores, criterios y procesos que datan del apogeo del período de la "Guerra Fría"; a esta visión sólo se han incorporado críticamente algunos de los principales cambios de conformación del sistema internacional de las últimas tres décadas.

Al esquematismo y la rigidez de los conceptos ideológicos prevalecientes, resultado de una internalización de las tesis del "enemigo interno" y del sentido trascendente inculcado por la doctrina de las fuerzas armadas norteamericanas a la cruzada contra la URSS¹² se une según se ha señalado una visión provincial de los hechos mundiales.

Los factores externos en la decisión de la recuperación militar de las Malvinas

Existen ya reconocidas evidencias de que los jefes militares argentinos realizaron una muy errónea "apreciación de la situación", con respecto a tres temas esenciales: 1) la conducta a desarrollar por los Estados Unidos; 2) la respuesta que adoptaría Inglaterra; y 3) el apoyo que se lograría en los foros internacionales por parte de la comunidad internacional, particularmente de los países en desarrollo.

1) y 2) Las acciones a desarrollar por Inglaterra y Estados Unidos

El propio presidente, general Galtieri, reconoció públicamente¹³ que no se esperaba una respuesta militar inglesa (o si ella se producía se consideraba que sería sumamente moderada y más bien destinada a reforzar la posición negociadora de Londres) y menos aún, la actitud a adoptar por Estados Unidos ante la ocupación de las islas por Argentina¹⁴.

Además de un obvio desconocimiento sobre el peso relativo del Reino Unido y de Argentina en el esquema estratégico global de alianzas de Washington y de la profundidad de los vínculos culturales, políticos, ideológicos y económicos existentes con Inglaterra, dos órdenes de factores parecen haber contribuido a errores en la apreciación de la probable respuesta norteamericana por parte de los líderes

¹² Sobre la generación y evolución de la doctrina de "Seguridad Interna", ver, entre otros, Internal Security and Military Power. Counter in insurgency and Civic Action in Latin America, W. Barber and C. N. Ronning, Ohio State University Press, 1966. Como afirma un jefe militar y cientista político norteamericano: "En la ausencia de serios y reales peligros externos, él (el militar) frecuentemente universaliza la amenaza comunista al "mundo occidental y cristiano" y busca un papel para su país en oponerse a dicha amenaza". Charles D. Corbett, The Latin American Military as a Socio-Political Force, Case Studies of Bolivia and Argentina, Monographs in International Affairs, Center for Advanced International Studies, University of Miami, 1972, pg. 13.

¹³ "Galtieri. Argentina seguirá combatiendo", El Nacional, Caracas, 16 de junio, 1982, pg. A-8.

¹⁴ Ibidem.

militares: a) la situación de "amistad privilegiada" de la administración Reagan con el régimen militar, según era percibida por ésta última; y b) los "sondeos previos" que el régimen creía que había realizado sobre el tema con dicha administración.

La primera interpretación se apoya en lo que se consideraba un enorme aporte realizado por Argentina a los Estados Unidos en Centroamérica, según los lineamientos de la estrategia de contención de los gobiernos revolucionarios del área diseñada por la administración norteamericana.

Por otra parte la "sorpresa" del gobierno militar ante lo que consideró una "traición" del gobierno norteamericano¹⁵, parece estar basada en contactos y conversaciones mantenidas con destacados militares y personalidades civiles muy cercanas a los niveles superiores de la administración Reagan. Aparentemente, muchos de los contactos obtenidos por la diplomacia militar argentina en los Estados Unidos fueron realizados con figuras que pertenecen al denominado "lobby sudafricano"¹⁶. Se sabe, por ejemplo, que con excepción de un número reducido de congresistas, no hubo sondeo y aproximaciones al Poder Legislativo¹⁷. No obstante, existen indicios de que algunos cuadros de los organismos (Pentágono, Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, Departamento de Estado) que conforman parte de la constelación de poder de la administración norteamericana, recibieron información en forma previa a la operación¹⁸.

3) La actitud a adoptar por la comunidad internacional ante la recuperación militar de las Malvinas

La posición de los miembros del Consejo de Seguridad

Por su composición, el Consejo de Seguridad de la ONU representa simultáneamente la estratificación jerárquica en términos de poder aún prevaleciente en el sistema internacional y la diversidad geográfica y de intereses de los distintos agrupamientos en que se halla dividida la sociedad mundial.

La evaluación previa que se realizó en Buenos Aires sobre cuáles serían los resultados del voto en el Consejo de Seguridad con respecto al tema de las Malvinas - que fuera luego la Resolución 502¹⁹ - constituyó otro de los grandes errores cometidos por el gobierno militar. Se evaluó en la Cancillería y en los Estados Mayores

¹⁵ Presidente Galtieri: "No cabe duda de que nos sentíamos muy ligados a Norteamérica y a Europa Occidental. Es por eso que nos sentimos tan traicionados..." Ibid.

¹⁶ Ver sobre el particular, entre otro elementos; Futurable. Revista de la Fundación Argentina Año 2000, N° 13 Buenos Aires, 1982; cable de Rogelio García Lupo "Argentina. El conflicto de las Malvinas y el juego de Sudafrica", IPS, 7 de mayo, 1982 y nuestro trabajo: "Aspectos conflictivos de las relaciones Afro-latinoamericanas: las vinculaciones políticas, económicas y militares de Sudafrica con los países del Atlántico sur latinoamericano" en Revista de Relaciones Internacionales, UNAM, N° 22; obr, cit.

¹⁷ Ver: "Relaciones EUA-Argentina", Juan Fercsey, El Universal, Caracas, 28 de julio, 1982.

¹⁸ "Lessons for the US.", Newsweek, May 17, 1982, pg. 8. Una afirmación diferente parte de un periodista muy bien informado, Rodolfo H. Terragno: "¿Para qué quiere Londres las islas?". Clarín, 2 de junio, 1982, pg. 15.

que la Unión Soviética y/o China Popular vetarían el proyecto de resolución inglés. También se esperaba que países africanos como Togo, Uganda y Zaire iban a expresarse en favor de Argentina, contándose con el apoyo de Panamá y la oposición de Guyana (en virtud de su conflicto con Venezuela).

a) La actitud de las grandes potencias

En cuanto a la posición que asumirían las grandes potencias, se olvidó o no se tuvo en cuenta que existen otros factores además de los que corresponden a su apreciación. Entre las ventajas o desventajas de brindar apoyo directo a la Argentina que tenía que considerar la Unión Soviética, ésta tiene en su poder las islas Kuriles, sobre las cuales Japón reclama soberanía; China Popular mantiene por su parte una disputa por la soberanía de Formosa, isla en poder del gobierno de China Nacionalista. A estos casos deben agregarse los numerosos archipiélagos, islas y atolones en poder de los Estados Unidos, Francia e Inglaterra. De triunfar la posición argentina, se crearía un peligroso antecedente, que podría influir en el futuro de las posiciones insulares. La toma de las islas por un país mediano, perteneciente al grupo de naciones en desarrollo, implicaba un "efecto de demostración" que ninguna potencia con intereses insulares oceánicos transcontinentales podía permitir.

b) La posición de las otras regiones en desarrollo

Si bien es cierto que el Ministerio de Relaciones Exteriores tuvo un margen relativamente pequeño de tiempo para sus preparativos, las reiteradas declaraciones, actitudes y acciones de distintas autoridades civiles y militares y de algunos de los principales periódicos argentinos²⁰ fueron contrarias a la presencia de Argentina en el Movimiento de los No Alineados. La casi obsesiva afirmación de su alineación con el bloque "occidental y cristiano" realizada en forma regular durante todo el período de gobierno del "Proceso de Reorganización Nacional"²¹, no contribuyó precisamente a convocar las simpatías de África y Asia.

En cuanto al apoyo a brindar por los países africanos miembros del Consejo de Seguridad y en general, por los países en desarrollo, a estas naciones les bastaba con recordar algunos párrafos del discurso de la asunción del presidente Galtieri, cuando afirmó que la ubicación estratégica de Argentina en el mundo "no es compatible con posiciones equívocas o grises, susceptibles de debilitar nuestra raíz occidental, ni con devaneos o coqueteos ideológicos que desnaturalizan los intereses permanentes de la nación"²². A ello se suman las declaraciones, en el mismo mes de diciembre de 1981, del canciller Costa Méndez, quien afirmó que "Argen-

¹⁹ La Resolución 502 (1982 del Consejo de Seguridad contenía tres elementos: cesación de hostilidades; retirada de las fuerzas argentinas de las islas Malvinas y búsqueda de una solución diplomática.

²⁰ Existen numerosísimos ejemplos en este tema. Baste citar el artículo editorial "Este-Oeste; Norte-Sur" del diario La Prensa, 2da Sección, página editorial, 5 de junio de 1982. El diario La Nación también mantuvo básicamente esta posición durante gran parte del conflicto (La Nación, 8 de junio de 1982, "Proyección Internacional de la Argentina").

²¹ "La Argentina y los No Alineados. ¿El final de una etapa? Clarín, 28 de diciembre, 1981, pág. 6.

tina no se identifica con los orígenes históricos ni con las condiciones esenciales del Tercer Mundo, y menos aún con el bloque de Países No Alineados²³. Menos de un mes antes de la recuperación de las islas, en ocasión de su visita a Brasilia, el canciller afirmó ante una pregunta que a la clasificación de países tercermundistas, Argentina "prefiere afirmar que pertenece al mundo americano, al mundo nuevo"²⁴.

En particular, los países africanos - dentro y fuera del Consejo de Seguridad de la ONU - se ubicaron en una posición distinta a la de los países de América Latina. Varias razones apuntaron a ello: a) el alto grado de vinculación de muchas naciones de África Negra con Inglaterra, a través del Commonwealth; b) los problemas que generaría - en el marco de las reglas de juego del subsistema africano - el consentir la modificación de fronteras u ocupación de territorios mediante el uso de la fuerza; y c) la resistencia que generaba la política africana del régimen militar argentino.

De acuerdo con ello, las posiciones se mantuvieron en ese marco. El delegado de Kenya planteó que bajo el enfoque de la lucha anticolonial se trataba de una disputa puramente territorial. Señaló además, que la OUA (Organización de la Unidad Africana) convino en aceptar los límites coloniales aún cuando éstos interfirieran con las fronteras históricas, ya que si se intentaba cambiarlos podría producirse un caos²⁵. Por último, recordó que apenas en septiembre de 1981, durante una reunión de los No Alineados efectuada en Nueva York, Argentina rechazó el empleo de la lucha armada para la liberación de territorios africanos. Estas opiniones fueron compartidas en distinto grado y con matices por los representantes del Zaire, Liberia y Uganda en el Consejo²⁶. Así, el delegado de Uganda consideró el caso de Malvinas como "una justa reivindicación" afirmando el apoyo del Movimiento de los No Alineados a los reclamos argentinos, sin aceptar el uso de la fuerza como un medio para resolver la disputa²⁷.

Estos ejemplos señalan no sólo divergencias naturales, en virtud de los distintos problemas que enfrenta cada agrupación regional, sino también la resistencia generada - particularmente en África Negra - ante las claras expresiones de apoyo (fuera de los foros internacionales), a las posiciones sudafricanas con respecto al peligro marxista en África austral y a la defensa del Atlántico Sur, efectuadas por distintos jefes militares argentinos durante el período 1976-1982²⁸.

²³ Cable IPS, 1º de junio, 1982, "Argentina Canciller viaja mañana a la Reunión de No Alineados".

²⁴ "Argentina no permanecerá impasible ante un eventual conflicto Este-Oeste", El Universal, Caracas, 5 de marzo, 1982.

²⁵ Cable IPS, 24 de mayo, 1982, New York, Naciones Unidas. "El Consejo de Seguridad busca un plan que detenga la guerra en el Atlántico Sur".

²⁶ Naciones Unidas Consejo de Seguridad. Acta taquigráfica provisional de la 2350a. Sesión, Doc. cit, pgs. 92 y 101.

²⁷ Ibid, pgs. 88-90.

²⁸ Moneta, Carlos J. "Aspectos conflictivos de las relaciones Afro-latinoamericanas...", obr. cit. Cuatro años más tarde, un africano, el Dr. Edward Kannyo, Director del Proyecto "África" de la sección Nueva York de la Liga de Derechos Humanos, publica un artículo, "The Latin Balancing

Esta situación condujo a los países de África Negra, particularmente a los de la región austral, a observar con desconfianza declaraciones como las realizadas en Cuba, en el mes de junio, por el Dr. Costa Méndez, ministro argentino de relaciones exteriores, durante la reunión ministerial del Buró de Coordinación de los Países no Alineados. En esa oportunidad el ministro señaló que los Estados Unidos e Inglaterra planeaban unirse a Sudáfrica, en una alianza que amenazaría la independencia de muchas naciones de África y de América Latina²⁹.

Ello significa que para contar con un apoyo más permanente y decidido, la futura política africana de Argentina debe efectuar una modificación sustantiva de sus vinculaciones con Sudáfrica y adoptar actitudes mucho más claras y positivas en apoyo al proceso de liberación anticolonial de los países de África Negra. No obstante, ello no garantiza que el apoyo prestado a Londres por países de África Occidental - tal los casos de Gambia, Senegal y Sierra Leona - en materia de servicios y de aprovisionamiento para navíos y aviones destinados a las Malvinas, en virtud de su sólida vinculación con Inglaterra, pueda ser modificado en el corto plazo. Existen también límites en la contribución que el Tercer Mundo puede prestar, por motivos como los expuestos, a uno de sus miembros. Este caso también facilita su identificación, marcando las distancias existentes entre los grados de compromisos alcanzables en el marco regional y en el más amplio y por lo tanto, naturalmente más heterogéneo y difuso, de las agrupaciones de las naciones en desarrollo

El impacto internacional del conflicto del Atlántico Sur

Los efectos del conflicto de Malvinas en el régimen internacional contemporáneo:

1) Efectos políticos

El conflicto contribuye a confirmar que la división Norte-Sur no se basa sólo en una diferencia entre las partes de capacidades y objetivos en el campo económico, sino que cubre factores políticos, militares y estratégicos, en virtud de los cuales se intenta perpetuar la actual estratificación del sistema internacional:

a) Bajo una formal adhesión de rechazo al uso de la fuerza (adhesión que frecuentemente se vulnera en otros conflictos que se suceden en el mundo, cuando así conviene a sus intereses), la mayor parte de los países industrializados aplicaron sanciones a un país en desarrollo de rango intermedio, dado que la conducta de éste desafiaba abiertamente los patrones de autoridad jerárquica establecidos en el subsistema occidental.

Art" (Africa Report, <i>The African-American Institute, Vol. 27, N° 4, julio-agosto 1982), que coincide totalmente con el análisis y las conclusiones de nuestro trabajo previo.

²⁹ "Reversión de Alianzas", Clarín, 5 de junio, 1982, pgs 6-7.

b) La conducta argentina implica un "efecto de demostración" sumamente inquietante, ya que podría ser imitada por otros países en desarrollo con reivindicaciones territoriales, amenazando los enclaves geoestratégicos de las potencias industrializadas. Además, constituye el primer caso de un desafío militar realizado a una gran potencia occidental por un país menor, que pertenece a su mismo subsistema.

c) En virtud de lo expuesto en párrafo anterior, la "Guerra de las Malvinas" ha contribuido a volver aún más difusos los límites y complejos, los contenidos del conflicto Este-Oeste a nivel mundial. Al plantearse un conflicto entre un país en desarrollo totalmente alineado en el subsistema de seguridad occidental con las potencias rectoras de éste, se cuestiona la vigencia, estabilidad y viabilidad de dicho subsistema, además de las obvias posibilidades para obtener ventajas de la situación que brinda a la contraparte soviética.

d) En el orden económico, el conflicto del Atlántico Sur significa un hito más en el conjunto de acciones que llevan a cabo los países en desarrollo en pos de la obtención de una soberanía efectiva sobre sus territorios y recursos naturales.

e) Solidaridad con el Tercer Mundo:

El conflicto del Atlántico Sur también contribuye a precisar los límites reales de la solidaridad del mundo en desarrollo, en función de los problemas que surgen en virtud de las diferencias existentes entre los distintos proyectos ideológico-políticos; las vinculaciones económicas dependientes de algunos países o grupos de países con respecto a las grandes potencias; la dificultad de convocar una solidaridad compartida para causas que se sienten cultural, racial y/o geográficamente muy lejanas (ej.: general indiferencia de los países asiáticos frente al problema; limitado, salvo contadas excepciones, apoyo africano³⁰; actitud de prescindencia adoptada por la mayoría de los países árabes).

Si bien el caso argentino posee rasgos especiales en virtud del rechazo que provocaba la política interna y exterior del régimen militar, en el presente parece que el ejercicio de una solidaridad efectiva que trascienda los límites del apoyo político que pueden prestarse en los foros internacionales, sólo puede ser materializada en el marco regional.

f) En cuanto a los actores subnacionales capaces de realizar acciones significativas en el marco internacional, cabe destacar el papel relativamente reducido que parecen haber podido jugar hasta el cese, de hecho, del conflicto, los partidos europeos de dimensión internacional (democracia cristiana, socialdemocracia, etc.). No obstante debe señalarse, en atención a la presente actividad de estos partidos, que este papel puede acrecentarse en el futuro.

³⁰ Según información suministrada por el Contralmirante Benito Moya, Jefe de la Casa Militar de la Presidencia, a órganos de prensa "Argentina adquirió armas libias durante la guerra", El Diario de Caracas, 8 de agosto, 1982.

Una hipótesis que merece ser analizada con respecto a la magnitud del rol desempeñado por estas fuerzas, plantea en qué medida éste se debió no sólo a los requerimientos de las respectivas políticas nacionales e intraeuropea con respecto a la formulación de sus posiciones para los problemas de América Latina - a los cuales estos partidos debían satisfacer - sino también a la marginalidad y falta de contacto de los partidos políticos mayoritarios argentinos con el mundo exterior. Estos partidos carecen prácticamente de todo vínculo con aquellos movimientos políticos de origen europeo que cuentan con capacidad para influenciar la respectiva posición de sus gobiernos sobre el conflicto.

2) Efectos institucionales

a) El conflicto de las Malvinas pone una vez más en duda la validez de las instituciones internacionales y regionales (ej: ONU, OEA), encargadas de asegurar el funcionamiento de un orden capaz de mantener con justicia condiciones mínimas de paz, satisfacer legítimos derechos y reducir el uso de la fuerza³¹

b) En particular, el proceso seguido en las Naciones Unidas demostró nuevamente que el Consejo de Seguridad resulta un foro adecuado solamente para los fines de las grandes potencias; ya que representa fielmente las relaciones de poder vigentes a escala internacional. Constata la imposibilidad de un país en desarrollo de avanzar en la defensa de su causa si no cuenta con el patronazgo de una superpotencia (o potencia con capacidad de veto), y la ineffectividad de los mecanismos de solución pacífica de conflictos.

Efectos del conflicto del Atlántico Sur en América Latina y en las relaciones interamericanas

Con respecto a las relaciones interamericanas, algunas consecuencias del conflicto, si bien son públicas y notorias, parecen haber sido sobrevaluadas en su importancia. Pueden señalarse como ejemplos varias interpretaciones demasiado optimistas sobre los alcances de los cambios registrados en la voluntad y el clima político de los países de la región, y sus efectos en el avance hacia una profunda modificación de las estructuras institucionales interamericanas y del futuro contexto de las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina.

Cabe destacar los siguientes factores de cambio, cuyas consecuencias son relevantes:

³¹ Ver las consideraciones del Acuerdo N° 2, I Reunión Ordinaria del Comité de Acción de Apoyo a la República Argentina, SELA, Buenos Aires, 26, 27 de julio, 1982; también; Documento L/5317, 30 de abril, 1982, GATT, Ginebra, "Restricciones comerciales aplicadas a la Argentina no fundadas en razones económicas", y Actas Provisorias del Consejo de Seguridad, Naciones Unidas, N° s. S. P. V. 2350 y 2345, abril de 1982.

1) El debilitamiento y deterioro general de las relaciones con los Estados Unidos y la creciente oposición a su política para la región. Esta situación se traduce en una pérdida de credibilidad del sistema interamericano de defensa (TIAR) en cuanto corresponde a la conducta que puede adoptar Estados Unidos en casos de conflicto con actores extrarregionales occidentales en los que se halle envuelto un país de la región. Asimismo, ha demostrado la incapacidad de la Organización de los Estados Americanos para hacer frente a este tipo de situaciones, dada la posición de su actor predominante, los Estados Unidos³².

2) La mayor toma de conciencia que han realizado los pueblos y la mayor parte de los gobiernos de América Latina sobre la real situación de vulnerabilidad en que se encuentran, ante la adopción de medidas coercitivas por parte de actores externos a la región.

3) El incremento de vulnerabilidad que afecta a la región y el deterioro de los marcos tradicionales de su acción internacional constituyen amenazas a sus objetivos de desarrollo y a su seguridad estratégica³³. Comienza a surgir en consecuencia, cierto acuerdo conceptual y de objetivos en América Latina sobre la urgente necesidad de mejorar de manera sustancial la seguridad económica regional por intermedio de la profundización y afianzamiento de sus movimientos de integración y cooperación. Movimientos del mismo carácter en el plano político (ej.: actividad desarrollada por los presidentes de Venezuela, Colombia, Panamá, Uruguay y Argentina en pos de la realización de Conferencias de presidentes y de cancilleres latinoamericanos)³⁴ no obstante avanzar con ritmo más lento y contener aún serias contradicciones, señalan la gradual aparición de cambios importantes en la autopercepción de las capacidades con que cuenta la región para defender sus intereses y, en un más maduro y efectivo cuestionamiento de los fun-

³² Ver: declaraciones del Presidente electo de México, de la Madrid, cable IPS, México, 29 de julio, 1982. Por su parte el ex presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez propuso la creación de un "Tratado Latinoamericano de Seguridad y Defensa"; "Venezuela. El Presidente Pérez propone creación de Sistema de Seguridad y Defensa Latinoamericano", Cable IPS, Caracas, 23 de julio, 1982.

Asimismo el Presidente ecuatoriano Osvaldo Hurtado se expresó sobre los acontecimientos del Atlántico Sur; ver "Acontecimientos de las Malvinas demuestra nuestra inseguridad", El Universal, Caracas, 6 de agosto, 1982.

³³ Una expresión de este acuerdo creciente está dada por el contenido de la "Declaración Conjunta de Bogotá" firmada por los Presidentes y Jefes de Estado de Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, y los primeros Ministros de Jamaica, Bélize y San Cristóbal-Nevis en ocasión de la asunción a la presidencia de Belisario Betancourt en Colombia. Ver "Los pueblos de América deben participar de su destino", El Nacional, Caracas, 9 de agosto, 1982.

³⁴ Además de la "Declaración Conjunta de Bogotá", ver: Declaración Conjunta Panameño-Venezolana, Caracas, agosto, 1982, El Universal. Asimismo, el Presidente de Argentina general Bignone anunció su disposición a concurrir a una Reunión de Presidentes latinoamericanos, El Diario de Caracas, 29 de julio, 1982.

damentos sobre los cuales se basan y funcionan los subsistemas hemisféricos y las adhesiones al subsistema occidental.

4) El conflicto de las Malvinas ha demostrado que América Latina carecía de una capacidad de respuesta inmediata y orgánica, capaz de proveer respuestas apropiadas ante acciones coercitivas por parte de terceros actores³⁵. Mientras la CEE actuó de inmediato y en forma coordinada, la solidaridad latinoamericana que recibiera Argentina - fundamental, pero no exclusivamente en los planos político y diplomático se expresó durante los primeros meses del conflicto de manera bilateral (ej.: amplio apoyo de Venezuela, Perú, Cuba y Panamá); subregional (acuerdos económicos con el Grupo Andino); mediante toma de posiciones de los organismos económicos regionales y subregionales (ej: SELA, ALADI, CEPAL, etc); declaraciones de jefes de gobierno y autoridades nacionales, y actos aislados o sin suficiente coordinación por parte de numerosos países.

5) La necesidad de canalizar en forma organizada la solidaridad hacia Argentina y el propósito de generar condiciones de seguridad económica regional conducen a la adopción de importantes medidas políticas y económicas. Estas acciones deben hacer frente a situaciones de emergencia económica de cualesquiera de sus miembros, en virtud de sanciones o amenazas externas, a la par de minimizar el impacto de las serias perturbaciones que transmite el sistema económico internacional.

Así, a principios de junio de 1982 se celebra en Caracas una Reunión de Representantes Gubernamentales de Alto Nivel de los Países del Sistema Económico Latinoamericano (SELA). En esta reunión, además de considerarse las medidas económicas coercitivas adoptadas contra Argentina, se crea un Comité de Acción de apoyo a ese país que cuenta con 18 naciones latinoamericanas y, se establece la necesidad de formular una estrategia y un mecanismo de seguridad e independencia económica regional durante la próxima reunión anual del Consejo Latinoamericano del SELA, a celebrarse durante las últimas semanas de agosto³⁶.

Asimismo, en ocasión de la Primera Reunión del Comité de Apoyo a la Argentina, que se celebra en Buenos Aires, el 26 y 27 de julio, se pone en marcha un importante programa de actividades en materia de reorientación de parte de las importaciones provenientes de los países desarrollados, incrementando el intercambio entre los países de la región, y medidas de cooperación en materia financiera, de seguros, fletes, transporte y preferencias arancelarias³⁷. El hecho de que el Co-

³⁵ Ver documento Bases para una Estrategia de Seguridad e Independencia Económica de América Latina, SELA SP/CL/VIII.O/DT N° 36 y Add. 1 agosto de 1982.

³⁶ Ver: Temario de la VIII Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano, SELA, Caracas, 16 al 25 de agosto 1982; doc. Bases para una Estrategia. doc. cit; doc. Medidas de coerción económica contra un país miembro. Su repercusión en las relaciones Norte-Sur, doc. SP/CL/VIII. O/DT N° 30, SELA, Caracas, agosto de 1982; doc. Informe del Relator del Comité de Apoyo a la República Argentina, SELA, documentos SP/CL/VIII.O/DT N° 28; DT N° 34, Caracas, julio-agosto 1982.

³⁷ Ver Nota N° 36.

mité agrupe entre sus miembros a la totalidad de los países mayores y a casi todos los medianos del continente sudamericano, junto a un significativo número de los países centroamericanos y Cuba, garantiza el acuerdo político necesario y que la magnitud de las medidas a concentrarse tendrá efectos de amplitud regional.

Como resultado de sus debates, el Consejo Latinoamericano del SELA aprueba decisiones de enorme trascendencia. En virtud de ellas se decide: a) desarrollar una acción orientada a obtener que la comunidad internacional rechace, como recurso ilegal y arbitrario, la imposición de medidas de carácter coercitivo; b) establecer un procedimiento efectivo de consulta, coordinación y acción que les permita a los países latinoamericanos ejercer su solidaridad regional, rápida y efectivamente, para contrarrestar la aplicación de medidas económicas coercitivas adoptadas por terceros países contra cualquier Estado Miembro; c) elaborar propuestas específicas de cooperación latinoamericana orientadas al fortalecimiento de la seguridad económica regional, con la finalidad de reducir la vulnerabilidad externa de la región; d) hacer suyos los resultados de la Reunión de Consulta del Alto Nivel celebrada en diciembre de 1981 en Panamá, en que se formuló un nuevo enfoque para las relaciones económicas de América Latina con los Estados Unidos y, determinar un programa de trabajo a ese efecto; e) apoyar al gobierno de Panamá ante los Estados Unidos, para que los Tratados del Canal de Panamá sean cumplidos en todas sus partes y, f) examinar las condiciones que deberían cumplirse para que pueda reiniciarse el diálogo con la Comunidad Económica Europea³⁸.

Los factores mencionados constituyen un gran paso adelante en la dirección correcta. Las actitudes mantenidas en el breve período "post-Malvinas" que ha transcurrido, permiten albergar esperanzas sobre su continuidad y consolidación.

Sin embargo, no parece razonable esperar, al menos por un período considerable, que la región alcance el grado de cohesión política necesario para concretar el reemplazo - por entes exclusivamente latinoamericanos - de instituciones como el TIAR y la OEA, a pesar de los muy optimistas vaticinios de varios partidos políticos y personalidades latinoamericanas. Los límites de la viabilidad autonómica latinoamericana se explican en función de: i) la capacidad que aún mantiene Washington para neutralizar, en medida significativa, este tipo de acciones³⁹; ii) el amplio espectro divergente de situaciones, intereses y potencialidades de los actores latinoamericanos y, iii) el rango y profundidad de las vinculaciones de

³⁸ Ver Decisiones Nos. 112; 113; 114; 115 y 116 de la Octava Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano, Doc.CL/VIII.O/DF N° 1, 24 de agosto de 1982, SELA, Secretaría Permanente, Caracas.

³⁹ A modo de ejemplo, ver: "Aprobado Plan para el Caribe en el Senado Latinoamericano", El Universal, Caracas, 12 de agosto, 1982; "Reagan interesado en Costa Rica", El Universal, 31 de julio, 1982; "Royo fue presionado a renunciar por la Guardia Nacional de Panamá", El Universal, 31 de julio, 1982; El gobierno hondureño veía bien el envío de tropas norteamericanas a Centroamérica y al área del Caribe", Tegucigalpa, 13 de agosto, 1982, Cable AP.

pendientes de los Estados Unidos que aún existen en la región en los planos político, económico y estratégico.

Existen en cambio muy buenas perspectivas, en virtud de los hechos comentados precedentemente, de que el SELA resulte fortalecido en sus funciones de promoción y coordinación de los esfuerzos de integración y cooperación regional, y en su papel de foro de concertación de posiciones y de generación de estrategias para la acción económica externa conjunta de América Latina.

6) El difícil proceso de transformar el pluralismo ideológico y político de América Latina del plano de los principios al de la realidad, ha avanzado algunos pasos. La aceptación plena y la participación de Cuba y Nicaragua en las acciones de apoyo a la Argentina y en la elaboración de una estrategia de seguridad económica regional constituyen promisorios indicadores en ese sentido. Junto a ellos, se produce un gradual re acercamiento de La Habana con Caracas (y obviamente, de Cuba y Nicaragua con Buenos Aires). Ello significa mayores dificultades para materializar el proyecto político - estratégico y económico de la administración Reagan en Centroamérica, que ya resultara afectado al abandonar Argentina el papel de agente vicario de los Estados Unidos. No obstante, debe señalarse que Washington está incrementando significativamente su presión sobre el área, mediante el crecimiento inducido de tensiones bilaterales (ej.: Nicaragua-Costa Rica; Honduras-Nicaragua, etc.) y la preparación de medidas legales que le permitan intervenir militarmente en la subregión.

En tanto el conflicto de las Malvinas no alcance una solución política que satisfaga los intereses argentinos y la posición latinoamericana, seguirá actuando la tensión que éste originará en las relaciones entre los Estados Unidos y la región. La actitud de respaldo a los reclamos argentinos que han mantenido los más importantes países de América Latina y las nuevas acciones acordadas⁴⁰ en el SELA, parecen señalar que el impulso reactivo comienza a trascender la retórica y no se agota tras la novedad del suceso. Si bien ello no significará cambios revolucionarios en la pauta de las interacciones entre Washington y América Latina, constituye un avance en la autoafirmación regional y en la búsqueda de objetivos compartidos por un número significativo de países latinoamericanos.

Desde el punto de vista estratégico, queda pendiente la decisión sobre qué actores se harán cargo de la defensa de ese flanco del Atlántico suroccidental. Si los actores son externos (ej.: Estados Unidos, Inglaterra, la OTAN) se generará contra ellos una mayor oposición regional y subregional, particularmente en los países con litoral marítimo atlántico. Si llegara eventualmente a incluir a algunos de ellos sin la participación y el consentimiento de Argentina, esta medida contribuiría a incrementar rápidamente las posibilidades de conflicto militar entre las naciones del Cono Sur.

⁴⁰ Ver Notas 33; 34; 35 y 36.

7) Como ha sido reconocido por prestigiosos especialistas norteamericanos⁴¹, el conflicto del Atlántico Sur demuestra cierta pérdida en la capacidad de los Estados Unidos para controlar los eventos en América Latina.

Existe, asimismo, la posibilidad de un mayor acercamiento entre la URSS y Argentina en un terreno tan delicado como la asistencia militar, factor que tampoco favorece los planes de contención de acciones soviéticas que son percibidas como intentos de penetración en América Latina por la presente administración norteamericana⁴².

8) Son ya de público conocimiento algunos de los efectos del conflicto de las Malvinas en el seno de la OTAN. Además de señalar dramáticamente lo inadecuado del material naval de superficie de esta fuerza para sostener un combate con una flota de capacidad equivalente, como la soviética, la crisis contribuyó a un incremento de las tensiones en el seno de la alianza en momentos en que Washington hubiera deseado que la atención y el énfasis hubieran estado focalizados en la situación de Afganistán, Polonia o los avances y el despliegue de Moscú en cohetaría⁴³. La "guerra del gasoducto" entre EE.UU. y las potencias europeas occidentales señala otro plano de las contradicciones internas existentes.

La creciente resistencia puesta por Francia, Alemania y otros miembros a las sanciones económicas impuestas por Inglaterra se reflejó en el seno de la Organización, si bien se mantuvo formalmente el consenso en el apoyo brindado a Londres. Tampoco contribuyeron - tras el cese de hecho de las operaciones militares - a mejorar las posiciones estadounidense e inglesa las diferencias de opinión con otras naciones de la OTAN y el cese de las sanciones económicas adoptadas por algunos países miembros, que en el caso de Francia, incluyó el levantamiento del embargo de armas⁴⁴.

No obstante, estas diferencias - que revelan una mayor flexibilidad por parte de Europa Occidental para con la nueva estrategia argentina de lograr negociaciones sobre las Malvinas en el seno de la ONU - la política europea continúa apuntando hacia dos objetivos: a restaurar las relaciones con América Latina y la Argentina y, a mantener a la región en el marco del subsistema económico y estratégico occidental.

Con carácter general, surge una última reflexión al caso Malvinas, que ya fuera insinuada al considerar el contexto Norte-Sur.

⁴¹ Roett, Riordan, "Our Latin Clout Weakness", The Washington Post May 9, 1982.

⁴² Ver El Universal, Caracas 14/7/82; Cable AP, 13/7/82; El Universal, 1/8/82.

⁴³ Gwertman, Bernard, "El dilema de Washington" New York Times (publicado por El Nacional, Caracas, 24 de mayo, 1982).

⁴⁴ "Francia levantó embargo de suministro de armas a Argentina" El Universal, Caracas, 11 de agosto, 1982; "Alemania mantiene embargo de armas contra Argentina", El Universal, Caracas, 12 de agosto, 1982.

Las sanciones aplicadas indican un doble estándar de conducta. Existen diferentes tipos de respuestas según los actores comprometidos y el contexto estratégico en el cual se ubique el caso. Así, cuando se trata de disputas entre superpotencias o acciones en las cuales participa una de ellas (tensiones en el eje Este-Oeste) la respuesta será muy moderada o no comprometida. De igual manera sucede con aquellos hechos que involucran interacciones con países en desarrollo ubicadas bajo el contexto de los conflictos Este-Oeste. Sólo en los casos de conflicto Norte-Sur, cuando el adversario es un país en desarrollo, se aplican las sanciones rápida y severamente.

Referencias

- Anónimo, BASES PARA UNA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD E INDEPENDENCIA ECONOMICA DE AMERICA LATINA, SELA SP/CL/VIII.O/DT. 36 - Caracas, SELA. 1982;
- Anónimo, CLARIN-PRENSA. 02-06. p15 - 1982; Relaciones EUA-Argentina.
- Anónimo, CLARIN-PRENSA. 05-06. p6-7 - Caracas. 1982; Our Latin Clout Weakness.
- Anónimo, CLARIN-PRENSA. 28-12. p6 - Caracas. 1982; Aprobado Plan para el Caribe en el Senado Latinoamericano.
- Anónimo, EL NACIONAL-PRENSA. 09-08 - Caracas. 1982; Francia levantó embargo de suministro de armas a Argentina.
- Anónimo, EL UNIVERSAL-PRENSA. - 1982;
- Anónimo, EL UNIVERSAL-PRENSA. - 1982; Alemania mantiene embargo de armas contra Argentina.
- Anónimo, EL UNIVERSAL-PRENSA. 05-03 - 1982; Reagan interesado en Costa Rica.
- Anónimo, EL UNIVERSAL-PRENSA. 11-08 - Caracas. 1982;
- Anónimo, EL UNIVERSAL-PRENSA. 12-08 -
- Anónimo, EL UNIVERSAL-PRENSA. 12-08 - 1982;
- Anónimo, EL UNIVERSAL-PRENSA. 31-07 - 1982;
- Anónimo, FUTURABLE. REVISTA DE LA FUNDACION ARGENTINA AÑO 2000. 13 - Buenos Aires. 1982; La Argentina y los no alineados ¿El final de una etapa.
- Anónimo, INFORME DEL RELATOR DEL COMITE DE APOYO A LA REPUBLICA ARGENTINA, SELA, DOCUMENTOS SP/CL/VIII.O/DT. 28 - Caracas. 1982;
- Anónimo, LA NACION-PRENSA. - 1981; Declaración Conjunta Panameño-Venezolana.
- Anónimo, NEWSWEEK. p8 - 1982; Argentina adquirió armas libias durante la guerra.
- Anónimo, REVISTA DE RELACIONES INTERNACIONALES. 22 - Caracas. 1982; The Latin Balancing Art.
- Anónimo, REVISTA DE RELACIONES INTERNACIONALES. 22 - Universidad Nacional Autónoma de México. 1978; Islas Malvinas Soberanía "Exigir definiciones a Gran Bretaña".
- Anónimo, TEMARIO DE LA VIII REUNION ORDINARIA DEL CONSEJO LATINOAMERICANO. - Caracas. 1982;
- Barber, W.; Ronning, C. N., INTERNAL SECURITY AND MILITARY POWER. COUNTER INSURGENCY AND CIVIC ACTION IN LATIN AMERICA. - Ohio State University Press. 1966; Lessons for the US.
- Corbett, Charles D., MONOGRAPHS IN INTERNATIONAL AFFAIRS. p13 - Center for Advanced International Studies, University of Miami. 1972; ¿Para qué quiere Londres las islas?
- Fercsey, Juan, EL UNIVERSAL-PRENSA. 28-07 - 1982; Reversión de Alianzas.
- Galtieri, EL NACIONAL-PRENSA. pA-8 - Caracas. 1982; Proyección Internacional de la Argentina.
- García-Lupo, Rogelio, ARGENTINA. EL CONFLICTO DE LAS MALVINAS Y EL JUEGO DE SUDAFRICA. - IPS. 1982; Argentina no permanecerá impasible ante un eventual conflicto Este-Oeste.

- Guglielmelli, Juan, ESTRATEGIA. - 1967-1968; The latin american military as a socio-political force, case studies of Bolivia and Argentina.
- Guglielmelli, Juan, ESTRATEGIA. 43-44 - 1976-1977; Política Industrial 1976-1980.
- Gwertman, Bernard, EL NACIONAL-PRENSA. 24-05 - Caracas. 1982;
- Kannyo, Edward, AFRICA REPORT, THE AFRICAN-AMERICAN INSTITUTE. 27, 4 - 1982; Royo fue presionado a renunciar por la Guardia Nacional de Panamá.
- Martínez de Hoz, INFORMACION ECONOMICA ARGENTINA. 114 - 1981; Aspectos conflictivos de las relaciones Afro-latinoamericanas: las vinculaciones políticas, económicas y militares de Sudáfrica con los países del Atlántico sur latinoamericano.
- Martínez de Hoz, INFORMACION ECONOMICA ARGENTINA. 115 - 1981; Argentina seguirá combatiendo.
- Moneta, Carlos, JOURNAL OF INTERAMERICAN STUDIES AND WORLD AFFAIRS. 23, 1. p54 - 1981; ¿Las negociaciones por las Malvinas en una nueva etapa?
- Moya, Benito, EL DIARIO DE CARACAS-PRENSA. 08-08 - Caracas. 1982; El dilema de Washington.
- Roett, Riordan, THE WASHINGTON POST-PRENSA. 09-05 - Caracas. 1982;
- Silenzi de Stagni, Adolfo, LAS MALVINAS Y EL PETROLEO. 1. p72-73 - Buenos Aires, El Cid Editores. 1982; Antarctic Latin American an the international system in the 1980s. Toward a new antarctic order.
- Terragno, Rodolfo H., CLARIN-PRENSA. 02-06. p5 - 1982; Los pueblos de América deben participar de su destino.